

mismo en premio de su virtud? Gran mérito debe ser el de los siervos fieles, á los cuales tiene Dios guardado este galardón. Dase el Señor en el cielo á sus Ministros, premia en ellos la fidelidad con el colmo de la caridad; sube hasta la cumbre del amor á los que por su amor perseveraron hasta el fin en los trabajos de su ministerio. Esparcieron en la tierra la semilla de la palabra, abrieron sus casas y sus entrañas á los pobres, por el bien de sus ovejas dieron quanto tenían, las rentas, la comodidad, el tiempo, y tambien el corazon: las visitaron, las consolaron, las curaron, las fortalecieron: estudiaban como hacer con cada una de ellas el oficio de Christo. No les retraian de esto sus penas interiores, ni la contraria inclinacion, ni el genio melancólico, ni la desigualdad de la salud, ni la oposicion natural que tenemos todos á la vida áspera: con tristeza y con dolor y con lágrimas, quando no podian de otra manera, perseveraban haciendo la obra de Dios. Y así lo que sembraron, eso cogen ahora. Los que á sus ovejas procuraron toda suerte de bienes, son puestos ahora por el Señor sobre todos sus bienes.

## ORACION.

No abandones, Señor, este rebaño tuyo á mayores asalariados que no tienen cuenta sino con el jornal, y descuidan de las ovejas. Envianos pastores que nunca olviden la santidad y las obligaciones de su oficio, ni el momento último de su carrera, en que han de dar cuenta á tí del rebaño que les has confiado. Dales que como siervos leales desprecien los riesgos de su fidelidad, y miren la honra y la salud y la vida como dádivas que reciben de tí para trocarlas en precio del cielo, en materia de un sacrificio agradable á tí, en testigos de su fidelidad y obediencia, en armas para conquis-

tar pueblos y provincias enteras al reyno que estableciste tú con su sangre.

## SANTA LUCRECIA V. Y M. (1)

En el siglo VI. habia ya en Mérida un templo consagrado á Dios con el nombre de esta esclarecida Virgen, de la qual hay memoria tambien en algunos Martirologios. Lo que se dice de ella, si padeció en tiempo de Diocleciano, ó despues, todo es adivinar. Nada hay de cierto, digo que conste por documentos fidedignos.

## D I A XXIV.

## MARTIROLOGIO.

San Juan de la Cruz, Confesor, de cuyo tránsito se hace memoria el día 14. de Diciembre. El mismo día el tránsito de S. Crisógono Martir; el qual despues de haber sufrido constantemente por la confesion de Christo una larga carcel entre cadenas, por mandato de Diocleciano fue llevado á Aquileya, en donde degollado y arrojado al mar alcanzó la palma del martirio. En Roma San Crescenciano Martir, del qual se hace mencion en las Actas del martirio de S. Marcelo Papa. En America en el Ducado de Espoleto Santa Firmina Virgen y Martir, la qual en la persecucion de Diocleciano padeció varios tormentos, y últimamente colgada y abrasada con hachas ardiendo, entregó su espíritu. En Corinto San Alexandro Martir, el qual en tiempo de Juliano Apóstata y del Presidente Salustio peleó en defensa de la fe de Christo hasta morir. En Córdoba las SS. VV. y Mártires Flora y Maria, las cuales en la persecucion de los Arabes, despues de una larga carcel, fue-

(1) Florez t. XIII. p. 307.

ron degolladas. En Perusa San Felicísimo Martir. En Milan San Protasio Obispo, el qual en presencia del Emperador Constante y en el Concilio Sardicense defendió la causa de San Atanasio; y habiendo padecido muchos trabajos por la Iglesia que tuvo á su cargo, y por la religion, murió en el Señor. En Blaye San Romano Presbítero, cuya santidad la declaran gloriosamente sus milagros. En el pais de Auvergne San Ponciano Abad, esclarecido por sus milagros en tiempo del Rey Teodorico.

### SAN JUAN DE LA CRUZ.

Nació San Juan de la Cruz el año 1542. en Fontiveros, villa muy antigua de Castilla la Vieja entre Avila y Salamanca. Llamábanse sus padres Gonzalo de Yepes y Catalina Alvarez, pobres ambos, que con la labor de sus manos ganaban la comida, pero muy señalados en el pueblo por su piedad. Dióles nuestro Señor otros dos hijos antes que á este siervo suyo. Todos tres eran muy niños quando murió el padre, la madre quedó sola y sin mas amparo que el de Dios, por cuya cuenta corren los mas olvidados del mundo. La necesidad la obligó á acercarse primero en Arévalo, y luego en Medina del Campo, villa muy crecida entonces y rica, en la qual con el sudor de su rostro crió la honesta viuda á sus tres hijuelos, inspirándoles temor de Dios y amor á la virtud. Desde luego mostró el niño Juan grande inclinacion á todo lo bueno y honesto. En las flores de su modestia y de su humildad se traslucía el fruto que habia de producir adelante. Deseaba la buena madre encaminarle por las letras, mas viéndose atajada por la pobreza, no halló otro medio sino acomodarle en un Colegio de niños que habia en aquel pueblo, destinado para educar hijos de gente pobre. De esta casa salió Juan

adotrinado en las primeras letras, dexando bien recompensada con su buen exemplo la limosna que alli se le hizo. No le quedaban ya mas valedores que su virtud; era pobrecito y desamparado, mas su modestia y su gravedad de costumbres le conquistaban el amor de todos. Tendria entonces unos trece años. Aficionósele entre otros Alonso Alvarez de Toledo, Caballero piadoso que administraba el Hospital general de la villa. Parecióle que alli podría Juan servir á los pobres y pasar adelante en sus estudios, y despues con una Capellania que él pensaba darle, ordenarse de Sacerdote. Con licencia de su madre pasó al Hospital. La ocasion de servir á los enfermos fue para él estímulo de misericordia, asistíalos puntualmente con gozo, en cada uno de ellos veía retratado á Christo. Al rededor de los enfermos le descubria nuestro Señor las ricas minas de la caridad, enriqueciase él á manos llenas con este tesoro. Con todas sus entrañas se compadecia del doliente caido en una cama, cuyo único alivio y consuelo todo pende del que cuida de él: abrazábalos, alentábalos, haciales compañía, en viendo alguno caido y triste le animaba inspirándole la santa alegría que sale de las entrañas de la paciencia. Con suma puntualidad quitádoselo del dormir asistia á las necesidades de todos, sin dar lugar á que su olvido ó descuido desazonase á nadie: no queria que los enfermos empleasen la conformidad sino en llevar con mérito los dolores y achaques de su dolencia. Dedicábase al mismo tiempo al estudio de las ciencias humanas, en que salió aprovechado; sentíase tambien llamado á la oracion y contemplacion, en cuya escuela aprendió del Señor la sabiduria que demuestra la fealdad del vicio y la hermosura de la virtud, é inspira ánimo celestial para despreciar lo que perece, y amar lo

que permanece. De estos afectos nació en él y se fue criando la mortificación de las pasiones. Desde este tiempo comenzó á castigar su carne con ayunos, cilicios y otras asperezas: juntaba la noche con el día haciendo oracion, luchaba con la flaqueza de su cuerpo cansado, hasta rendirlo y dexarlo dispierto y alentado para perseverar en las viglias. Dormía muy poco tiempo, y esto sobre manojos de sarmientos, que mas era quebrantar los huesos que descansar; no tenia mas cama que esta desde los siete años. Premiaba Dios en su siervo la penitencia con el don de la continencia. En todo el tercio de esta edad resvaladiza no se vió en él cosa que oliese á liviandad, ni en ademán alguno. Guardábase de las compañías que envenenan las costumbres, no salía de casa sino por necesidad, huía de juegos y de espectáculos y de otras diversiones privadas y públicas, buscaba el recreo de su ánimo en la bondad de Dios y en el testimonio de su limpia conciencia. En medio de esta inocencia de vida oía la voz de Dios que por varios caminos le llamaba á dexar el mundo y abrazar el estado religioso. Trató estos deseos no con los parientes del siglo, que suelen ser tropiezo para los que caminan á la casa de Dios, sino con personas de doctrina y piedad por cuyo consejo en el año 1563. tomó el hábito de nuestra Señora del Carmen en el Convento de Santa Ana de Medina del Campo. Tenia Juan entonces 21. años. Dexó el apellido, llamándose *Fr. Juan de Santo Matias*, el qual trocó despues por el *de la Cruz*, como veremos adelante.

En este nuevo estado emprendió con mayor esfuerzo la carrera de la perfeccion evangélica. Apetecia lo mas humilde, abrazaba lo mas trabajoso, holgábase de que le mandasen todos los Frayles, no sa-

bia como explicar el gozo que tenia de haber vuelto las espaldas al siglo. El largo coro, el silencio perpétuo, el encerramiento, el mucho ayunar, esta rueda concertada de las comunidades santas que á muchos aun mirada de lejos atemoriza, á Juan le tenia embelesado y embobado, y en una muy suave y sabrosa memoria de los bienes que guarda Dios al que concierta la vida. No hubo virtud ardua y sublime de que ya entonces no diese muestra. A la gracia ¿quién la tasó ó le puso leyes? Quando Dios quiere, hace que comiencen unos santos por donde acaban otros. Al año siguiente hizo su profesion en manos de Fr. Angel de Salazar, Provincial de Castilla. No se hartaba de dar gracias á Dios viéndose escogido del Señor para morar en su casa: este gozo iba acompañado de un ansia muy grande de adelantar cada día mas, guardando con puntualidad no la regla mitigada por Eugenio IV. sino la primitiva, á lo qual se determinó con licencia de su Prelado, sin faltar en lo exterior al orden de la comunidad. Con esto está dicho el rigor de sus ayunos, su pobreza, su silencio, su retiro, su abstraccion, su continua y fervorosa oracion, y quan merecido tenia lo que de él dixo Santa Teresa, que *aunque estaba entre los del paño, siempre habia hecho vida de mucha perfeccion y religion.*

En el mismo año de su profesion le enviaron al Colegio de Salamanca, para que en aquella escuela aprendiese la Teología. En medio del estudio añadía nuevos rigores á su penitencia, buscaba mil modos extraordinarios de afligir su cuerpo, sutilizábale con tantas asperezas, que parece queria convertirlo en espíritu: la oracion era su vida y su sustento: cumplía con rigor de verdad aquella principal obligacion de la regla, de orar día y noche meditando en la ley del Señor quanto es dado á la flaqueza

humana. Curtiase en todo para maestro y caudillo de la nueva reforma que le estaba esperando. Acabó la carrera de Teología á los 25. años de su edad, en que por obediencia despues de haberlo rehusado mucho se dexó ordenar de Sacerdote. Vivía aun su madre. En el Convento de Medina del Campo cantó la primera Misa. En ella pidió á nuestro Señor que pues le habia puesto en tan alto estado sin merecerlo, nunca le dexase de su mano para cometer pecado mortal con que le perdiere, y así le fue concedido. Esta merced de nuestro Señor le hizo mas cauto en adelante para no aventurarse á los peligros de ofender á Dios; pareciale que en la Cartuxa lograria esto mas á su salvo; inclinábale al mismo deseo el amor de la soledad y del rigor y aspereza, y el ansia de entregarse todo á Dios y de unirse muy íntimamente con él. Trataba este negocio con Dios y con algunos Religiosos de quien fiaba su alma: llegó á tener casi concertado que se le diese el hábito en la Cartuxa del Paular de Segovia. Desbarató nuestro Señor su proyecto mejorándolo en su primera vocacion, para que ayudase á reformar el instituto que habia profesado.

Respeto de las Monjas tenia ya comenzada esta obra Santa Teresa de Jesus; fundado estaba ya en Avila su primer Convento, deseaba que se reformasen los Frayles tambien. Alcanzada licencia para ello del General de la Orden comenzó á buscar entre los Religiosos de la provincia graves y de singular virtud, uno á quien pudiese encomendar esta grande obra, poniéndole por piedra fundamental del nuevo edificio. Estaba en Medina la Santa Virgen. A este tiempo volvió de Salamanca á esta villa nuestro Santo con ánimo de irse al Paular, como lo tenia dispuesto. Acompañábale en este

viage el Mro. Fr. Pedro de Orozco, el qual habiendo visitado á Santa Teresa, como la sierva de Dios le preguntase por los Frayles que aspiraban á mayor perfeccion en la Orden, le dixo como traía de Salamanca un Religioso de pocos años, pero de mucha virtud, fervoroso y de grande espíritu, muy dado á la oracion y contemplacion, y en la aspereza y rigor de la vida igual quando menos á los antiguos Monges. Tales cosas le fue contando de Fr. Juan de la Cruz, que la gloriosa Virgen llena de gozo, deseosa de verle, le rogó que quanto antes se le enviase. Desde luego se le fixó en el corazon que este era el Religioso que convenia para comenzar la reforma. Aquella noche rogó á nuestro Señor que se le concediese para esto, y lo consiguió. Al otro dia fue el siervo de Dios á visitar á Santa Teresa. Dióle cuenta de sus deseos de servir á nuestro Señor en retiro y penitencia, y como para mejor cumplirlos trataba de hacerse Cartuxo. De esta confianza de nuestro Santo se aprovechó la discreta Virgen para persuadirle que sin salir de su vocacion, procurase mejorar y reformar su vida en el estado en que Dios le habia puesto. Comunicóle el proyecto de la reformation, segun la qual los Frayles del Carmen, habian de guardar exáctamente su primera regla. Al mismo tiempo le proponia el bien que por su medio podia hacer nuestro Señor, plantando la disciplina regular para que de otros fuese seguida, y tambien el gozo que en ello daria á la Madre de Dios cuya es esta Orden. Enterneciósse el siervo de Dios, dióse por vencido á estas razones, sintióse interiormente trocado, y sin saber resistir á lo que la Santa le propuso, se ofreció á ello, rogándole no se tardase la execucion.

Mientras el Santo se preparaba para tan alta empresa con la interior reforma de su espíritu, Santa

Teresa que temia no se estorbare la execucion de este gran proyecto, aceptó una miserable casa que para este fin le habia dado D. Rafael Mexia Velazquez en un lugarejo suyo llamado Duruelo. Dispuso la Santa que fundasen este Convento nuestro Santo y Fr. Antonio de Jesus, Religioso de gran perfeccion. Mientras se lograba para esto la licencia de los Prelados y del Obispo de Avila, de cuya Diócesi era aquel territorio, fueron los dos siervos de Dios á Valladolid. „Alli, dice Santa Teresa, „como estuvimos algunos dias con oficiales para „recoger la casa, y sin clausura, habia lugar de „informar al Padre Fr. Juan de toda nuestra ma- „nera de proceder, para que llevase bien entendi- „das las cosas asi de mortificacion, como del esti- „lo de hermandad y recreaciones que tenemos jun- „tas, que todo es con tanta moderacion, que solo „sirve de entender alli las faltas de las hermanas, y „tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la „regla.“ Donde se ve como nuestro Santo fue discipulo, ó digamos novicio de Santa Teresa, recibiendo de ella la institucion de la vida, segun la qual habia de formar á todos los Religiosos de que fue Padre, exemplar y maestro.

Obtenidas las licencias para la fundacion, se fue nuestro Santo á Duruelo, despidiéndose de Santa Teresa y de sus hermanos con gran devocion. Ofrecianle las Religiosas algunas curiosidades con que adornar la Iglesia, nada de esto quiso admitir, decia que en su fundacion no habia de haber cosa curiosa ni preciosa, mas todo habia de ser pobre, poco y devoto, y que oliese á desnudez y reforma, y asi que le bastaban unas cruces toscas de palo, y algunas calaveras de que halló la Santa muy adornada la Iglesia y el Monasterio quando le fue á ver. Hizose solemnemente esta reforma el Do-

mingo dia 28. de Noviembre de 1568. La suma pobreza y aspereza y rigor con que alli vivió San Juan de la Cruz, no se encarece bastante por mucho que se diga. Aun era mas de maravillar el gozo con que abrazó todo esto. De él y de su compañero, dice Santa Teresa: „Al uno y al otro no se les „hizo la casa mala, sino que les parecia estaban en „grandes deleytes. ¡O valame Dios! que poco ha- „cen estos edificios y regalos exteriores para lo in- „terior. Por su amor os pido, hermanos y padres „mios, que nunca dexeis de ir muy moderados „en esto de casas grandes y suntuosas... Verda- „deramente he visto haber mas espíritu y una ale- „gria interior, quando parece que no tienen los „cuerpos como estar acomodados, que despues ya „que tienen mucha casa y lo estan, por grande „que sea. ¿Qué provecho nos trae, pues solo de una „celda es la que gozamos continuo? Que esta sea „muy grande y bien labrada ¿qué nos va? Si que „nos hemos de andar mirando las paredes? Con- „siderado que no es la casa la que nos ha de du- „rar para siempre, sino tan breve tiempo como „es el de la vida por larga que sea, se nos hará „todo suave, viendo que mientras menos tuviere- „mos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, „adonde son las moradas conforme al amor con „que hemos imitado la vida de nuestro buen Je- „sus.“ Esto dice Santa Teresa.

Y describiendo en otro lugar este primer Convento de su reforma, dice: „Como entré en la „Iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que „el Señor habia puesto alli, y no era yo sola, que „dos mercaderes que habian venido de Medina has- „ta alli conmigo, que eran mis amigos, no ha- „cian otra cosa sino llorar. Tenia tantas cruces, „tantas calaveras, nunca se me olvida una cruz pe-

„queña de palo que tenia para el agua bendita , que  
 „estaba en ella pegada una imagen de papel con un  
 „Christo , que parecia ponía mas devocion que si  
 „fuera de cosa muy bien labrada. El coro era el  
 „desvan , que por mitad estaba alto que podian de-  
 „cir las horas , mas habianse de baxar mucho para  
 „entrar y para oír Misa. Tenia á los dos rincones  
 „acia la Iglesia dos ermitillas , adonde no podian es-  
 „tar sino sentados ó echados , llenas de heno , por-  
 „que el lugar era muy frio , y el texado casi les da-  
 „ba en la cabeza , con dos ventanillas al altar , y  
 „dos piedras por cabecera , y allí sus cruces y cala-  
 „veras. Supe que despues que acababan Maytines  
 „hasta Prima no se tornaban á ir , sino allí se esta-  
 „ban en oracion , que la tenian muy grande , y les  
 „acaecia ir con harta nieve los hábitos , y no lo ha-  
 „ber sentido. Iban á predicar á muchos lugares que  
 „estaban por allí comarcanos sin ninguna doctrina....  
 „En tan poco tiempo era tanto el crédito que te-  
 „nian , que á mí me hizo grandísimo consuelo quan-  
 „do lo supe. Iban , como dixé , legua y media á  
 „predicar y dos leguas , descalzos y con harta nieve  
 „y frio : y despues que habian confesado y predi-  
 „cado , se tornaban á comer á su casa bien tarde ;  
 „con el contento todo se les hacia poco.... Pues co-  
 „mo yo vi aquella casita ( que poco antes no se po-  
 „día estar en ella ) con un espíritu que á cada parte  
 „que miraba , hallaba con que me edificar ; y en-  
 „tendi de la manera que vivian , y con la mortifi-  
 „cacion y oracion y buen exemplo que daban....  
 „no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor por  
 „parecerme que via comenzado un principio para  
 „gran aprovechamiento de nuestra Orden , y servi-  
 „cio de nuestro Señor.... Los mercaderes que ha-  
 „bian ido conmigo , me decian que por todo el  
 „mundo no quisieran dexar de haber ido allí. Qué

„cosa es la virtud , que mas les agradó aquella po-  
 „breza , que todas las riquezas que ellos tenian , y  
 „les hartó y consoló su alma.“ Por este testimonio  
 de Santa Teresa se echa de ver la virtud del Santo  
 Fr. Juan , fundador y padre de aquella casa. Este  
 Convento de Duruelo se trasladó al de Mancera el  
 dia 2. de Junio del año 1570.

Esparciase la fama de los Descalzos por aquella  
 tierra , de todas partes acudian muchos á pedir el  
 hábito. Fundáronse luego otras casas , con lo qual  
 fue extendiéndose la santa reforma. El demonio en-  
 vidioso del bien que hacia San Juan en su Orden y  
 fuera de ella , le armó mil lazos ocultos y públicos  
 para derribar su constancia. Todo sirvió para acri-  
 solarle mas , y hacer gloriosa en sus victorias la gra-  
 cia de nuestro Señor. A una de las tribulaciones ma-  
 yores que padeció el siervo de Dios , dió ocasion  
 la mezcla que se hizo en España de los Frayles Cal-  
 zados y Descalzos de su Orden , quando se trató  
 de establecer en los Calzados mas estrecha obser-  
 vancia. Hubo en este negocio cuentos muy pesados,  
 al fin cosas de hombres. En el Capítulo general cele-  
 brado por este tiempo en Plasencia la de Italia , se  
 determinó enflaquecer á los Descalzos , é irlos extin-  
 guiendo. Para la execucion de este proyecto envia-  
 ron á España con el título de Vicario General y Re-  
 formador al Maestro Gerónimo Tostado , Frayle de  
 gran pecho y muy docto. Felipe II. supo esta de-  
 terminacion secreta del Capítulo , y estorbó la exe-  
 cucion de su legacia , mientras consultaba el punto  
 con la Silla Apostólica. El Padre Tostado obedeció,  
 mas fiado en su autoridad procuraba quitar de por  
 medio á los principales Descalzos , determinóse á en-  
 carcelarlos donde no se supiese de ellos. Dicho se  
 está que no dexaria de poner los ojos en San Juan  
 de la Cruz , caudillo y Maestro de la reforma.